

WUNSCH

Nueva serie.

Número 6

Julio 2007.

El cartel

Boletín internacional de
La Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo lacaniano

Editorial

Propuesta para el cartel en la Escuela, en su dimensión internacional.

- 1.- Damos por sentada la tesis del cartel como pilar de la Escuela, por lo que no la vamos a justificar.
- 2.- El cartel existe, y existe en nuestra Escuela. Existe en todos los lugares, seguro que en unos más, en otros menos; en unos lugares se pondrá en práctica el sorteo entre el grupo, en otros no será posible; en algunos lugares habrá habido jornadas de carteles, en otros los cartelizantes habrán presentado sus trabajos en ocasiones de jornadas de trabajo diversas...
- 3.- Sin embargo no hay hasta ahora un instrumento que permita reunir y conocer los carteles de nuestra Escuela a nivel internacional. Eso, si se hiciera posible, sin ser todo lo realizable, ya sería mucho: un instrumento que reuniera todos los carteles de la EPFCL permitiría tener el pulso tomado a la propia Escuela y conocer otros parámetros de su "salud", y un diálogo entre lo que la propia Escuela propone como temas de trabajo e investigación generales a través de los encuentros internacionales y jornadas locales, y los temas de los carteles como indicadores de las inquietudes particulares y los intereses del "día a día". Puesto que el cartel es un núcleo de la Escuela, es posible pensar en él como un observatorio privilegiado de la vida de la Escuela.
- 4.- Por ello proponemos una comisión internacional de carteles que se constituiría de la siguiente manera:
 - El CIOE, a través de uno de sus miembros, se ocupa de la coordinación general de una "comisión de carteles". Su función sería la de velar por el funcionamiento general de esta comisión, y difundir a nivel internacional, cada dos años y en ocasión del Encuentro Internacional, el "estado de la cuestión" de los carteles a través del medio que se considere más propicio. (En este momento, el único medio posible es el electrónico)
 - La "comisión de carteles" estaría constituida además por un responsable por cada dispositivo epistémico de Escuela, en total 7: Argentina, Colombia, Brasil, 2 de España, Italia y Francia (de manera provisional y a recomponer si es el caso a partir de la estructura que nos demos a partir de 2008).
 - Estos responsables de los DEL tendrían como función hacer un seguimiento de los carteles, conseguir que se declaren, que notifiquen su finalización y de interesarse por el destino de los trabajos realizados a través de los más-uno: es a cada responsable de carteles de esta comisión, por tanto, a quienes deberían dirigirse las declaraciones y notificaciones de finalización. El primer objetivo de esta comisión es la publicación electrónica de un catálogo de carteles y de actividades que giran a su alrededor, aunque no tiene por qué ser el único.
 - En resumen, se trata de crear una comisión compuesta por un coordinador del CIOE y un responsable por cada DEL, con un primer objetivo de realizar un catálogo de los carteles actuales hasta 2008.

Ramon Miralpeix, Responsable de este n° 6

EL CARTEL

Un cartel, ¿por qué?

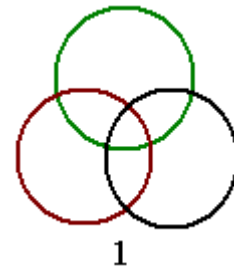
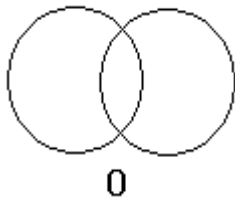
Jairo Gerbase. (*Salvador de Bahía*)

Reduzco a tres las cuestiones que Lacan propone acerca del cartel, en la clase del 15 de abril de 1975, en el Seminario RSI. Sin embargo, por razones de espacio, no voy a poder referirme más que a una.

¿Por qué he formulado muy precisamente que un cartel parte de 3 más una persona, lo que en principio hace 4, y he dado como máximo ese 5, gracias a lo cual eso hace 6? ¿Esto quiere decir que yo pienso que, como el nudo-borromeo, hay 3 de ellos que deben encarnar lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real?

Para comentar esta pregunta, voy a referirme a la intervención de Saury, en el seminario del 17 de enero de 1978, que como mínimo nos explica satisfactoriamente por qué se parte de 3.

Saury empieza proponiendo una analogía entre el número 0 y la cadena de dos círculos, y entre el número 1 y la cadena de tres círculos.



En el sistema de números, el 0 es el elemento neutro, y el 1 el elemento generador:

$$[0 + 0 = 0]$$

$$[1 + 1 = 2]$$

En el sistema de cadenas, el 2 es el elemento neutro y el 3 es el elemento generador:

$$[2 + 2 = 2]$$

$$[3 + 3 = 4]$$

Eso significa que pueden obtenerse todos los números a partir del número 1 y que no se puede obtener ningún número a partir del número 0. Y que pueden obtenerse todas las cadenas a partir de la cadena de 3 círculos, y que no puede obtenerse ninguna cadena a partir de la cadena de 2 círculos. Esto es una exigencia de sistematización que sirve para los números y para las cadenas, especialmente borromeas.

Entonces, la operación de enlace de dos cadenas se comporta como la operación de adición de los números. En la cultura matemática, el número 1 [y la cadena de 3] es el elemento generador o ejemplar. El número 0 [y la cadena de 2] es el elemento neutro o degenerado.

Hay por lo menos dos razones para denominar la cadena de dos círculos como cadena degenerada. La cadena de 2 es el elemento neutro de enlace, o sea, no engendra nada nuevo. La cadena de 2 es la degeneración de la propiedad borromea, o sea: en un grupo, cada elemento es indispensable; cuando se retira un elemento, el grupo no se sostiene más; cada elemento sostiene todos los demás; todos los elementos sostienen el grupo; la propiedad borromea es automáticamente realizada, luego la cadena borromea degenera en dos porque aquí no se verifica esta propiedad.

Por lo tanto, parece que los tres del cartel se enlazan como en el nudo borromeano, y es por ello que un cartel debe disolverse cuando como mínimo un real se suelta, lo que corresponde a una propiedad borromeana. En otros términos, en el cartel como en el nudo borromeano, están en juego tres funciones discursivas enlazadas de modo borromeano, lo que no es la forma ideal de enlace porque la propiedad borromeana implica que al cortarse uno quiera de ellos, el nudo se deshace.

Traducción de Ramon Miralpeix

Cartel: una apuesta en el dispositivo – una posibilidad de creación

Silvana Pessoa. (*São Paulo*)

*Salgan de sus poltronas y produzcan un escrito sobre lo que han formulado en sus análisis y su clínica, tráiganlo a cielo abierto para que un interlocutor pueda llevar la “obra licitada” más allá. Si aún no hay una conclusión, expongan, al menos sus crisis de trabajo. Con seguridad eso tendrá un efecto sobre su acto.*¹

El Cartel fue una apuesta de Lacan para la transmisión del Psicoanálisis en su Escuela. Sin embargo, no siempre se ha formalizado con precisión. En el tiempo de la Escuela Freudiana no se sabía muy bien como funcionaba el Cartel, mucho menos el más-uno. Del sesenta y cuatro al ochenta, tiempo de puesta en marcha de la Causa Freudiana, él y sus colegas de la Comunidad Analítica habían hecho algunas experiencias con diversos tipos de grupos. Existían unos supuestos Carteles funcionando como Seminarios, con veinte personas aproximadamente. Podemos constatar esto en documentos e informes institucionales sobre este tema.

Aquello que iba a ser la cuarta sección de la Escuela Freudiana de París, el Cartel -la “más-una”, el más allá de las otras tres secciones: Psicoanálisis Puro, Psicoanálisis Aplicado y de Recensión del Campo Freudiano-, ¡no funcionó!

¿Sería ésta la razón del fracaso de la Escuela? ¿Rompiéndose la base, se desmorona el edificio? Podemos preguntárnoslo y analizarlo, pues, cuando, una vez más intenta la construcción de otra Escuela, la Escuela de la Causa, todavía insiste en el dispositivo diciendo: “restauro en su favor el órgano de base retomando la fundación de la Escuela- o sea, el Cartel- del cual, hecha la experiencia, perfecciono la formalización”².

Una propuesta interesante, de hecho que denunciaba el saber “pre-digerido” habitualmente suministrado en las otras Instituciones Psicoanalíticas; una propuesta dentro de la lógica Lacaniana del no-todo, donde el impacto de la destitución de un saber se hace sentir, que hoy, más de dos décadas después, todavía escucho en reuniones y constato en nuestra historia que parece aún no haber “despegado”. ¿Por qué? Cabe que haya que analizarlo.

He observado en estos años que, en el Campo del Psicoanálisis, generalmente “las entradas en la Escuela” se dan a través de los Seminarios teóricos, acogidos por las Formaciones Clínicas de cada Foro, por cursos más o menos estructurados de formación y por grupos de investigación. Podemos pensar que ésta es la mejor forma, la más segura, para que el joven analista pueda mantenerse más protegido, mientras descubre si este es el lugar en el que quiere afiliarse y ciertamente la mejor forma para el analista de construir un saber, o mejor, un conocimiento, sobre un determinado tema, pues sabemos, por otros campos, que es “enseñando como se aprende”.

En este momento, no es ni de la certeza, ni de la enseñanza de lo que se trata en el Campo del Psicoanálisis, sino todo lo contrario. No funcionamos en una estructura jerarquizada, piramidal, donde existen conocimientos básicos y elementales que deben ser enseñados por los más expertos y asimilados por los más jóvenes para poder pasar al siguiente curso. Al final, todos estamos en formación, que debe y sólo puede, ser permanente. Eso es una ventaja. ¡Nos hace más jóvenes, o mejor dicho, menos viejos!

Siempre estamos todos dando vueltas alrededor del agujero, *haciéndole cosquillas* a la verdad, en nuestros análisis y en la extensión del Psicoanálisis. En esto estoy en sintonía con Lacan en su apuesta.

¹ CARVALHO, M.C. *Cartel: uma provocação?* In: GUATIMOSIM, B. *Em torno do cartel: a experiência na Escola de Psicanálise dos Fóruns do Campo Lacaniano*. Salvador: Associação Fóruns do Campo Lacaniano, 2004.

² LACAN, J. *Desescolage*. (11 de marzo de 1890) En “El cartel en el Campo freudiano”, Fascículos de Psicoanálisis. Eolia.

Constato en la práctica que trabajamos mejor, conocemos y somos más conocidos -y reconocidos- por aquellos a los que nos aproximamos en pequeños grupos. Ese es el lado bueno del agrupamiento. Sin embargo, existen diferencias radicales entre los miembros de un Cartel, inconsistencias profundas que la proximidad no puede revelar y que, si son insoportables –cuando hay poca generosidad y tolerancia- pueden llevar a la disolución.

Sólo de cerca se perciben las imperfecciones de la piel y las telas de araña detrás de los objetos, nos recuerda Saramago, en el documental “Ventana del Alma”³. Por eso, somos invitados por este autor, a dar la vuelta alrededor del escenario, a la corona de la reina, toda de una pieza, antes de idealizar un objeto. Una vez más, dar la vuelta alrededor del agujero.

¿Siendo así, nosotros miembros de los Foros, no deberíamos, en las Comisiones de Acogida, estimular al trabajo en Carteles, desde el inicio, a los que se aproximan a nuestra comunidad? Lacan, en el acta de fundación de la Escuela Freudiana de París en el 1.964 define expresamente: “un cartel es, en primer lugar, la condición de admisión en la Escuela”⁴. ¿Por qué todavía no priorizamos esa forma de entrada? Podemos aproximarnos a esa cuestión escuchando a Lacan cuando fundó su Escuela: “apuesto todo en el funcionamiento y muy poco en las personas”⁵. ¿Estaremos nosotros, “las personas”, a la altura de esta apuesta? Me arriesgo al proponer la hipótesis de que la mayor dificultad para asentar este dispositivo, el cartel, reside en el propio proceso de la creación y no en su producto.

Una posibilidad de creación

Al participar de un cartel entramos dentro de un tema que es general, de algo que nos viene dado, y solamente podemos comenzar el acto creativo a partir de lo individual, cuando nos implicamos con una cuestión. A través de la elección de las palabras y de los argumentos que sustentarán cada idea o concepto, hacemos surgir algo nuevo a partir de lo que nos ha sido dado. Hecha minuciosamente la elección de las palabras, frases y párrafos, nos queda colocar el producto en el mundo, nombrarlo y sostener lo que ha sido escrito. Nada simple ni natural- ni siquiera para los analistas. Constatamos esto, primero en nuestro propio proceso creativo, después en la historia y en la actualidad de nuestra Escuela, como ya se ha dicho anteriormente.

El cartel, o su *fin*- en su doble vertiente, de finalidad y término-, ya ha sido puesto desde el principio, lo mismo que en los análisis y, para el cartel, Lacan dice: “Vayan. Reúnanse varios, péguense unos a otros el tiempo que haga falta para hacer algo, y después disuélvase para hacer otra cosa (...), sepárense antes de quedar pegados irremediamente”⁶ ¿Pegados irremediamente? ¡No cabe en la lógica femenina, no-toda! Este *anudamiento* temporal y necesario es fundamental para la producción.

En un análisis, el analizante necesita del analista para hacer el atravesamiento de la diagonal de la transferencia y, en el cartel del *más-uno*, que sostendrá el funcionamiento y será el provocador de la producción del grupo. En las dos situaciones, la del análisis y la del cartel, el analista y el *más-uno* provocan la producción de saber acerca del goce, pero el analizante y cartelizante están muy solos en el producto: son ellos los únicos responsables de sus palabras y sus escritos. Estos sirven para circunscribir lo real, hacer pasar el goce al inconsciente. Ello no es sin consecuencias, ese paso modifica completamente el acto, de ahí, la necesidad del corte, de la destitución y de la disolución.

¿Cómo puede la Escuela, orientada por esta ética, tratar este producto? ¿Qué hacer con el analista y su creación – con el producto propio de cada uno en cada cartel?

Los artistas inauguran exposiciones, hacen presentaciones públicas, conciertos y saraos. Los analistas han hecho en los últimos años Jornadas de Carteles. Nosotros en San Paulo, inventamos el Café Cartel, regado con el té, café y lectura de textos producidos por los miembros de los carteles acerca de su funcionamiento, sus crisis, *pases e impases*. ¿Podemos hacer algo diferente?.

Lacan lo intentó. Quiero pensar que lo hizo utilizando la lógica femenina, *no-toda*, y nos obligaba a sobrepasar la inercia, la servidumbre de los saberes instituidos, y el anonimato de la multitud. Afirmaba que para hacer funcionar el dispositivo era suficiente un buzón de correos, decía que eso tenía una

³ JARDINS, JOÃO (director) e CARVALHO, WALTER (co-diretor). *Documentário: Janela da Alma*. Ano de produção 2001 e distribuído pela Europa Filmes em 2003.

⁴ LACAN, J. *Acta de fundación de la Escuela Freudiana de Paris* (1964) En Directorio 2004-2006 de la Internacional de Foros-Escuela de Psicoanálisis del Campo Lacaniano. p.181

⁵ LACAN, J. *Seminario Disolución*, clase del 15 de Enero de 1980.

⁶ LACAN, J. *El señor A*. Seminario del 18 de marzo de 1980. En “El cartel en el Campo freudiano”, Fascículos de Psicoanálisis. Eolia.

ventaja: “nadie pide hacer un Seminario en mi buzón; un *correo* que haga saber lo que, en ese buzón, se propone como trabajo; un congreso, o mejor, un *foro* donde eso se intercambie; en fin, la publicación inevitable para el archivo; un pequeño boletín que sirva de enlace,(...) para que los nuevos cárteles, que abundan, se hagan conocer”⁷. Así, instauraba un torbellino, la fuga del sentido, en oposición a la jerarquía, regida por la lógica del todo, que sólo se sostiene produciendo sentido, como hace la religión.

Por fin, y en fin, lo que nos impide realizar en nuestra Escuela- la Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano- el deseo de Lacan, que en la sesión de clausura de la Escuela expresó claramente: “*me gustaría que la práctica de estos cárteles que imaginé se instaurase de manera más estable en la Escuela*”⁸. ¿Que nos impide “abrazar esa causa”, dejar caer la hoja, escribir un texto y publicarlo, crear algo nuevo y dejarlo ir?

Traducción de Arturo Camba.

La Escuela “a cielo abierto” por una conquista del campo lacaniano

Ana Laura Prates Pacheco. (São Paulo)

En el Acto de Fundación de la Escuela Francesa de Psicoanálisis, el 21 de junio de 1964, Lacan propone la Escuela como “el organismo en el que debe cumplirse un trabajo”. Y en seguida define los objetivos de este trabajo, estos son: “Restaurar, en el campo que Freud abrió, el filo cortante de su verdad: que vuelva a conducir a la praxis original que él instituyó con el nombre de psicoanálisis al deber que le toca en nuestro mundo; que, mediante una crítica asidua, denuncie sus desviaciones y sus compromisos que amortiguan su progreso, al degradar su empleo”.

Se trata, según Lacan, de un movimiento de reconquista de un campo. La utilización de términos bélicos es constante: pero, evidentemente, la guerra es tomada por Lacan como una extensión de la política – como ya se dejaba ver en la “Dirección de la cura y los principios de su poder” cuando propone que la libertad táctica y estratégica no justifican la pérdida de orientación política -, algo que se formalizará mejor en el seminario del Acto y en la Proposición del 09/10/67.

Lo que quiero resaltar aquí, sin embargo, es la apuesta de Lacan de que la ejecución de ese “trabajo de base” se de a través de ese “pequeño grupo” que él llama de cartel.

En el diccionario, se pueden encontrar varios significados para “base”: sustentáculo, apoyo, soporte, cimiento, principio, origen. A partir de esas acepciones, se puede afirmar que, sin cartel, no hay Escuela. Pero es preciso añadir, incluso, el sentido militar. En ese sentido, hay dos bases: La base avanzada que es la base militar provisional, la cual se localiza en el área avanzada del campo de operaciones y tiene la función de apoyar a las unidades involucradas en las operaciones en curso. Y la base de operaciones que es el campamento militar donde se planean las ofensivas y a donde los soldados vuelven en el caso de que fracase la misión. Por tanto, sea en la ofensiva, o en la defensiva, la base es un lugar fundamental para las operaciones estratégicas y tácticas que permiten sostener una operación política cualquiera.

Por otro lado, curiosamente, en el Preámbulo de este mismo “Acto de fundación”, Lacan propone la **separación entre la enseñanza y los dispositivos de garantía**: “Esta fundación, se puede plantear en primer término la cuestión de su relación con la enseñanza que no deja sin garantía la decisión de su acto. Se postulará que, por calificados que estén quienes se hallen en condiciones de discutir esta enseñanza, la Escuela no depende de ella y tampoco la dispensa, **ya que ella prosigue en el exterior**. Si para esta enseñanza, en efecto, la existencia de una audiencia que todavía no la ha valorado, se reveló en el mismo vuelco decisivo que impuso la Escuela, importa tanto más señalar qué los separa”.

La cuestión del lugar de la enseñanza me parece fundamental, sobretudo si recordamos que su idea está articulada históricamente con la educación. Educar: se trata de uno de los imposibles freudianos, y observamos que de esa imposibilidad Lacan escribió el Discurso Universitario. Ahora, desde mi punto de vista, se puede extraer de ahí una consecuencia bastante reveladora: si la noción moderna de infancia corresponde al imperativo moderno “edúquese”, que encuentra su versión mejor acabada en el *Emilio* de Rousseau, podemos proponer que “la disposición a la infantilidad” pasa a ser uno de los principales

⁷ LACAN, J. *El señor A*. Op.Cit.

⁸ LACAN, J.. . *IV Jornadas de Estudos dos Cartéis da Escola Freudiana – Sessão de Encerramento*. In: *Revista da Letra Freudiana. Escola, psicanálise e transmissão: documentos para uma Escola*. Ano 1. No. 0. Inédito.

instrumentos de control y dominio de la subjetividad en el mundo capitalista, a lo que Lacan calificó de “infancia generalizada”. El “tiempo para educarse” corresponderá, entonces, al tiempo de transición entre el niño y el adulto, el que supuestamente es educado, maduro, desenvuelto, adaptado. El discurso universitario cría al niño en el lugar del objeto, dejando al sujeto del inconsciente impotente para alcanzar su verdad.

<u>Saber</u>	°	<u>Niño</u>
Maestro	//	Sujeto

Retomo ese punto que, evidentemente necesitaría de más tiempo para ser desarrollado, sólo para demostrar la relación intrínseca de la infancia generalizada con el DU. Así, si priorizamos la enseñanza, en detrimento del trabajo en carteles, no estaremos renunciando rápido además a la crítica asidua, o, por otro lado, haciendo concesiones además al DU. Estaríamos, de alguna manera, contribuyendo a cierta infantilización de los llamados alumnos, contribuyendo a una relación de maestría, en detrimento de la “producción propia de cada uno”.

Por tanto la noción precisa de Lacan de “garantía gratuita” es la lógica que orienta nuestra formación, orienta nuestra clínica y deseamos que oriente nuestra experiencia de Escuela. La pregunta que me gustaría proponer para el debate a cielo abierto, en esta plenaria, por tanto, es exactamente ésta: cómo están nuestras bases?

Concluyendo, quisiera únicamente llamar la atención de ustedes hacia esta expresión: “A cielo abierto”, la cual, curiosamente, es utilizada por Lacan para referirse a la Psicosis. Veamos, la Escuela, en cuanto refugio, al contrario de lo que pueda parecer, nos remite necesariamente a nuestra condición de desamparo fundamental: en el fondo, estamos todos a cielo abierto. La precariedad de nuestra condición nos remite forzosamente a la realidad de que no hay refugio listo o definitivo ya que el estado en que vivimos es siempre de emergencia. Corresponde a cada uno reconstruirlo y sostenerlo cada día. En ese sentido, me parece que la idea de que cada uno pueda, periódicamente, exponer su producción a cielo abierto, remite exactamente a esa contingencia, a ese conjunto abierto, no-todo, que es la Escuela. El campo lacaniano, por tanto, no es un campo cerrado a ser reconquistado, sino un campo abierto, que necesita ser conquistado por cada uno, en cada ocasión, en cada contingencia del discurso del psicoanalista.

Por eso, necesitamos apostar por el cartel.

Traducción: Carmen Urkola

¡Cartel! ...para no dormirse en los laureles.

Blanca Sánchez Gimeno. (*Gijón*)

Lacan apela al cartel cada vez que vislumbra el cierre de la experiencia psicoanalítica a nivel grupal y realiza el acto de fundar y refundar una Escuela y su causa. En la Nota Adjunta al Acta de fundación del 64 dice: “Recordemos que la peor objeción que se pueda hacer a las Sociedades de la forma existente es el agotamiento del trabajo, manifiesto hasta en la calidad, que causan en los mejores. El éxito de la Escuela se medirá por la salida de trabajos válidos en su lugar”. Me pregunto si existe un agotamiento del trabajo en nuestra comunidad de Escuela. Pienso con inquietud que hay indicios de que pueda estar ocurriendo vinculándolo con la escasez de carteles y producciones de los mismos.

El Pase es el otro gran pilar de la Escuela pensada por Lacan. Formulo la pregunta que guía esta reflexión: ¿es posible una Escuela del Pase sin que sus miembros pasen con asiduidad por un cartel?, planteando como corazón de estas líneas, que hay una sólida conexión que vincula cartel y pase, que carteles y pase son solidarios. Para que exista la emergencia de ese deseo inédito del psicoanalista y se quiera dar pruebas del mismo en el dispositivo del pase tienen que existir unas condiciones de Escuela suficientes para que ese deseo circule. Estas condiciones sólo puede efectuarlas el trabajo sostenido y de muchos en carteles. Nadie se sostiene sólo en su deseo y el cartel me parece el dispositivo adecuado para

esta función. Este pequeño grupo cartel que no se sostiene en el amor a un líder ni en la espera de respuestas del Uno que sabría, se anuda sostenido por la transferencia de trabajo y la circulación del deseo.

Si queremos una Escuela viva cuyos miembros contribuyan al avance del saber sobre la experiencia psicoanalítica, se necesitan carteles funcionando desde el inicio del recorrido. Para el que quiere acercarse a la formación psicoanalítica, le da la base para iniciarse en los textos y la clínica, junto a otros colegas más experimentados; para los psicoanalistas practicantes da la oportunidad de un debate entre pares con las preguntas candentes que a cada uno le trabajan por su análisis o por los pacientes que escucha, preguntas que no vienen escritas en los libros y respuestas que no son colectivas, que cada uno elabora de nuevo, siempre de nuevo, con el saber que la experiencia deposita; uno elabora sólo ...pero no sin los otros. Para los analistas que llamaré "fin de análisis", sujetos desidentificados, el cartel les brinda la oportunidad de no delirar solos y poner a funcionar lo que les causó, al servicio del saber psicoanalítico y de otros.

Por otro lado –abro un paréntesis –, Lacan no quería sólo analistas en su Escuela, y el cartel, si creyéramos en él, sería un buen instrumento para empaparnos de otros saberes que pueden ayudar a la teorización de la experiencia analítica, si fuéramos capaces de interesarnos en ella a personas de otras disciplinas. ¡Esto sería empujar el Campo Lacaniano con el viraje de discursos y el plus de saber que se puede decantar!

Lacan quería una Escuela que no desmintiera lo real en juego en el psicoanálisis, y sus intentos de Escuela fueron su respuesta a este deseo, con estructuras colectivas, cartel y pase, que permitieran ir contra la tendencia en cualquier grupo del desmentido de lo real; lo real, de donde se forma el analista, añade Lacan. Una Escuela que asentándose sobre el no todo del saber, tocara una punta de lo real. Para que la formación de los psicoanalistas no desconozca los imposibles en que lo real se manifiesta, y que el saber por venir pueda ser posible, no es suficiente el análisis personal, -que da un atisbo de la estructura del propio saber inconsciente y el vacío sobre el que se funda-, se necesita que la cadena no se rompa, se necesita el anudamiento de muchos vacíos para poder sostener ese saber si no se quiere su desaparición, y ese anudamiento, borromeo a ser posible según Lacan, hecho y deshecho una y otra vez en carteles sucesivos, es la única manera de mantener abierta la hiancia de ese saber que es pulsátil y se cierra si no se lo trabaja lo suficiente. La mayor aspiración de los humanos, todos lo sabemos, es una querencia sin igual a no querer saber nada de lo real que nos habita, y si los psicoanalistas pretenden no dormirse en los laureles, el cartel les permite mantenerse despiertos en el encuentro con otros colegas que con su escucha, preguntas y deseo relanzan el deseo de saber de cada uno.

El cartel crea un espacio de intimidad necesario para el despliegue de las preguntas de la investigación propia; pero para que esto sea posible se necesita la confianza: la confianza mutua de que lo que allí se diga será escuchado con respeto por muy incipiente y poco articulado que pueda parecer; la confianza de que la respuesta del otro no se basa en la mala fe sino en el intento de hacer avanzar; la confianza para tratar las posibles crisis o salidas de tono que en un momento dado alguno de los componentes pueda tener; la confianza de que ese real que conforma a cada cuál y que le da su estilo y su sello peculiares, con sus virtudes y defectos, va a poder ser soportado por la estructura de ese pequeño grupo; la confianza de que lo que se capta de cada integrante, más allá de sus dichos, en su vertiente más pulsional y descarnada, no va a ser utilizado para minar el ser de cada cual en la comunidad local ni fuera de ella. Un cartel no puede sostenerse sin que la tan manida ética del psicoanálisis se encarne en sus componentes. Sólo hay posibilidad de trabajo en común si esa ética se vive en los actos no sólo analíticos en las consultas, sino en los pequeños actos donde nos juntamos. Si se dan estas condiciones el cartel es un aparato excepcional donde uno se atreve a pensar, no a repetir la doxa conocida, un lugar donde lo que todavía no ha sido escrito y que está por serlo, pueda tener su oportunidad de advenir, esa elaboración provocada que Lacan dice que el más uno debe velar. El cartel cuando funciona, teje entre sus miembros lazos de trabajo y de saber subversivos que nada tienen que ver con el discurso amo o universitario; cuando funciona, un cartel sostiene lo que cada integrante tiene para decir...que todavía no ha sido dicho; en el cartel, a veces, se escucha el decir de cada cual, lo que compone una experiencia francamente inusual.

El cartel actualiza el deseo de mantener vivo el psicoanálisis, único motivo por el que una Escuela es necesaria. Si la Escuela de los Foros quiere que el Pase tenga alguna oportunidad, entonces sus miembros han de tejer la estructura que lo sostenga, que no es otra que los carteles.

Extracto de la Comunicación presentada en las Jornadas de Escuela DEL-F5- España, San Sebastián Febrero 2007.

El cartel o la bisagra⁹ de la Escuela

Patricia Zarowsky. (París)

La existencia de la Escuela depende de la existencia de los carteles. Están indisolublemente vinculados. Así lo teorizó y puso en funcionamiento Jacques Lacan cuando fundó la Escuela Freudiana de París en 1964.

Lacan funda la EFP siete meses después de haber sido prohibida su enseñanza en la IPA a la cual pertenecía. No duda en comparar esta exclusión con lo “que en otros sitios se llama la excomunión mayor”¹⁰ en cuanto que es la praxis psicoanalítica en su estructura misma lo que es sancionado por la IPA. Lacan designa esta praxis como “una acción concertada por el hombre ... que le da la posibilidad de tratar lo real mediante lo simbólico”¹¹.

Encontramos ya en esta lección las premisas de lo que Lacan desarrollará en el Acta de Fundación como programa para su Escuela y al cual dará otro alcance en su enseñanza cuando desarrolle el concepto de Campo lacaniano a partir de los cuatro discursos.

Les invito a releer el texto “Campo lacaniano” de Colette Soler escrito en agosto del 2000. Voy a decir muy poco de él, pero este texto –siguiendo a Lacan- desarrolla lo que este concepto, que se encuentra en el nombre de nuestra Escuela, conlleva como objetivo de trabajo: “desarrollar el campo lacaniano consiste en hacer prevalecer la **hipótesis lacaniana** en la civilización”

Para Lacan la Escuela es el lugar “donde debe cumplirse un trabajo —que en el campo que Freud abrió, restaure el filo cortante de su verdad — que vuelva a conducir a la praxis original que él instituyó con el nombre de psicoanálisis al deber que le toca en nuestro mundo— que, mediante una crítica asidua, denuncie sus desviaciones y sus compromisos que amortiguan su progreso al degradar su empleo”¹²

Lacan hace sostener la ejecución de este trabajo sobre un nuevo dispositivo que inventa y que llama “cartel”. Grupo constituido por entre tres y cinco personas, MAS UNA encargada de la selección, de la discusión y de la salida que se reserva al trabajo de cada uno. El programa que instaura se compone de tres secciones: psicoanálisis puro, psicoanálisis aplicado y recensión del campo freudiano. Al terminar el cartel, los cartelizantes comunican a la Escuela el producto de su trabajo.

¿ Que incidencia puede tener nuestra Escuela, la EPFCL, este extraño dispositivo creado por Lacan?

Extraño, pues cuando debemos explicar a los recién llegados al psicoanálisis que cuando deciden trabajar en cartel, cuatro se eligen, y después se ponen de acuerdo sobre un tema de trabajo, y que sólo después deben elegir conjuntamente un Mas-uno, no es fácil explicar esta función, si no es simplemente como función de regulación. Pero la función del Más-uno imprime al cartel una estructura muy particular y que va más allá de la regulación, aunque ésta esté ahí presente.

Para comprenderla, creo es necesario tener en cuenta lo que Lacan está trabajando en ese momento de su enseñanza.

Lacan dictó su única lección “Introducción a los Nombres-del-Padre” el día siguiente de su expulsión de la Sociedad francesa de Psicoanálisis, el 20 de noviembre de 1963. Decidió que no retomaría jamás este tema, percibiendo una imposibilidad de los psicoanalistas en este momento para entender lo que para él se encuentra en el corazón de la invención freudiana. Dos meses más tarde, el 15 de enero de 1964, Lacan se explica en la lección de apertura de su seminario “*Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*”, titulada “La excomunión”. Dice: “Lo que tenía que decir sobre los Nombres-del-Padre, en efecto, no intentaba otra cosa que el cuestionamiento del origen, es decir, averiguar mediante qué privilegio pudo encontrar el deseo de Freud, en el campo de la experiencia que designa como el inconsciente, la puerta de entrada.”¹³ Sigue el Acta de Fundación de la EFP el 21 de Junio de 1964.

⁹ “Empleé la palabra cartel pero, realmente es la palabra *Cardo* que está detrás, es decir, la palabra *bisagra*”. Lacan, Jacques. Journées des cartels de l’Ecole freudienne de Paris, 12 avril 1975. Lettres de l’Ecole freudienne, 1976, n° 18 (

¹⁰ **Lacan, Jacques.** *El Seminario Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. I. La excomunión. Ed. Paidós, Barcelona p.12

¹¹ Ídem p 14

¹² **Lacan Jacques.** Acta de fundación, 21 de junio de 1964. Extraído del Directorio 2204-2006 de la Internacional de Foros-Escuela de Psicoanálisis del Campo Lacaniano. p.181

¹³ Op. Cit. p. 20

No será hasta 1973-74 que Lacan volverá a los Nombres-del-Padre en su seminario “Los incautos no yerran”. Al año siguiente, en RSI Lacan elabora el nudo borromeo y hace del Nombre-del-Padre lo que hace nudo y permite la identificación a lo Real del Otro Real. Lacan añade: “es ahí que Freud designa lo que la identificación tiene que ver con el amor”¹⁴. Es en la lección del 15 de abril de 1975 donde habla del cartel. Dice que lo que desea es la “identificación al grupo”, y añade que los seres humanos “cuando no se identifican a un grupo, están fastidiados, están para encerrar”. La identificación, señalada aquí al inicio de todo lazo social —y Lacan incluye ahí el cartel—, es la identificación “al punto donde “a” está inscrito en el nudo borromeo. Pues es precisamente el punto donde falta el saber.”¹⁵ Allí donde se sitúa el deseo.

En nuestra Escuela, hoy, ¿que se espera del cartel?

Se reconoce fácilmente a este dispositivo su valor epistémico, lugar de estudio de textos psicoanalíticos y sus efectos de inconsciente. Pero más allá de los efectos subjetivos en el uno por uno, el trabajo de cartel tiene efectos no sólo sobre los lazos de trabajo en nuestra comunidad, sino también sobre el lugar del psicoanálisis en el mundo. Recordemos que Lacan quería una Escuela de analizantes, todos analizantes, cualquiera que fuera su título, el AME como los demás. Es en el cartel que, sea cual sea su saber teórico cada uno pone en cuestión, sin saberlo, porque eso es lo que lo cuestiona, lo más real de sí mismo.

Tenemos los carteles de elaboración para trabajar la teoría y la clínica. Los carteles de Escuela para trabajar el lazo a la escuela a menudo, “necesario” al final de un análisis. Y carteles del pase para que la comunidad psicoanalítica pueda medir, no sólo la eficacia de la práctica analítica para cada sujeto, sino además eso que, a cada uno, lo ha determinado en su deseo de aceptar ocupar el lugar de un psicoanalista para algunos otros, y, en fin, para hacer progresar la teoría analítica. Eso, ¡no es poca cosa después de Lacan! Pero es indispensable si queremos que el psicoanálisis, esta experiencia particular, sin par, sobreviva, se desarrolle, y que esta suma teórica inventada por Lacan después de Freud, no sea desviada, deformada— y pase al discurso corriente vaciada de su sustancia: el deseo que vehicula.

25 de junio 2007.

Traducción de Ramon Miralpeix, revisado por la autora

¹⁴ Lacan, Jacques. *El Seminario 22. R.S.I.* Lección del 18 de marzo de 1975. Inédito.

¹⁵ Soler, Colette. Cartel d’Ecole, en *Mensuel* n° 25, Mayo 2007

QUINTO ENCUENTRO INTERNACIONAL

de los Foros y de la Escuela de psicoanálisis del campo lacaniano.

LOS TIEMPOS DEL SUJETO DEL INCONSCIENTE.

El psicoanálisis en su tiempo y el tiempo en el psicoanálisis

V Encuentro internacional de la IF-EPFCL

São Paulo – Brasil

5-6 Julio 2008

Presentación

Colette Soler. (*París*)

ACTUALIDAD.

Hoy la cuestión del tiempo propio al psicoanálisis nos viene de fuera. El tema nos es traído de nuevo por la actualidad del discurso capitalista, que hace del tiempo un valor mercantil como otro, ligado evidentemente al régimen de los goces contemporáneos.

Hay una gran diferencia en relación tanto con Freud como con Lacan. En los inicios del psicoanálisis fue en el seno de la comunidad de analistas donde la duración de la cura se puso en cuestión y fue objeto de debate. Cuando medio siglo más tarde Lacan quiso hacer del tiempo, no ya un dato inerte del cuadro analítico, sino un dato inherente a la relación de transferencia, manejable en la sesión en este sentido, topó con la ortodoxia de la IPA. El objeto de debate pasó a ser objeto de litigio, pero en el pequeño mundo de los analistas.

Para nosotros la interpelación es redoblada por la del discurso corriente, mucho más poderosa. Los media se han apoderado del tema, que se difunde en lo público y que informa las demandas mismas. Ser escuchado mucho tiempo en cada sesión y curarse deprisa podría ser la nueva exigencia de nuestra época. Lógico: en la medida que hoy el tiempo se compra y se vende, ¿cómo podría el consumidor no querer comprar el goce garantizado de un tiempo de sesión y pedir al analista que le venda un análisis corto?

¿Y cómo analistas que se inscriben bajo el significante del Campo lacaniano, como campo de regulación de los goces, podrían ser sordos a ello i continuar indefinidamente dejando decir? En la medida que el debate interno entre la corriente lacaniana y la de la IPA no está cerrado. Y verificamos a diario como esta última, al menos en Francia, para deleitar al espíritu del tiempo, no retrocede en hacer valer como pseudogarantía su sesión larga y de duración fija –y sin más argumentación. Por otro lado ¿no hemos visto aparecer en el Campo lacaniano el tema, no menos demagógico, del psicoanálisis aplicado produciendo finalmente, tras un siglo de vanos esfuerzos, ¡“el análisis breve”! Vemos qué grande es la tentación para las políticas de Perogrullo de echarse en brazos del discurso contrario y, por temor de que el psicoanálisis desaparezca del mercado, contribuir activamente a su dilución en el campo llamado “psi”, cuya cota está en alza.

Nuestra cuestión es diferente. Está tomada entre dos escollos, o bien desconocer que hemos cambiado de mundo en algunos decenios e ignorar enormemente “la subjetividad de nuestra época”, o bien ceder en la oferta propiamente analítica en nombre de la adaptación realista, cuando se trataría más bien de precisar lo que del tiempo en el psicoanálisis no puede fluctuar en función del espíritu del tiempo.

¿El análisis, por ejemplo, puede no ser siempre largo, puesto que su longitud se mide en relación con una expectativa? Desde la época de los primeros análisis, muy cortos en realidad, algunos meses, o algunas semanas, ya se deploraba su longitud, Freud el primero, sin duda porque el modelo de referencia era la consulta médica.

Otra constatación divertida: los psicoanalistas de diversas obediencias, ellos que generalmente no se ponen de acuerdo en nada, se ponen de acuerdo sin embargo en una duración incomprensible de la cura, y podrían suscribir en lo esencial la frase de Lacan “falta el tiempo” (*“faut le temps”*). Están obligados en

efecto a constatar que todas las tentativas de economizar sobre la duración, y las ha habido en la historia del psicoanálisis, fracasaron¹⁶.

En cuanto a la duración de la sesión, por el contrario, desde que Lacan tocó este tabú, la lucha causa estragos. No es ya signo de que el analista no se tiene en verdad por responsable de la duración de la cura, mientras que en cuanto al tiempo de la sesión sabe que se trata de una opción, y que debe ser fundada...

¿El inconsciente sería el recurso? Primero habría que responder a la pregunta, lancinante a lo largo de toda la enseñanza de Lacan y siempre retomada hasta el final: ¿el inconsciente qué es? De hecho en sus debates históricos sobre el tiempo los analistas hicieron de ello argumento, pero sin que se impusiera ninguna conclusión, pues se puede decir una cosa y su contrario: que el inconsciente no conoce el tiempo, insistencia indestructible, que se manifiesta sin embargo en una pulsación temporal que le es propia (el tema es freudiano), que sin embargo hace falta tiempo para manifestarse en la sesión (tema postfreudiano) o que al contrario, trabajador nunca en huelga, todo el tiempo es para él pues no conoce los muros de la sesión (tema lacaniano). Resulta que la concepción que uno se hace del inconsciente es solidaria de la del tiempo analítico.

La cuestión abierta por este tema no es simplemente clínica.

Una clínica del tiempo es posible ciertamente, pero a decir verdad ya no hay que hacerla, pues ya ha sido bien balizada por la enseñanza de Lacan. Tiempo del sujeto que “se hystoriza” en tensión entre anticipación y retroacción: tiempo propio a cada estructura clínica, que marca con su sello la temporalidad universal del sujeto y cuya tipicidad es ya el índice de un real, según se historicen o no; “tiempo lógico” de producción de una conclusión a partir “de lo no sabido”. Producción cuya duración, incalculable, es propia a cada analizante, lo que hace pensar que por lógico que sea, este tiempo no es “nada más que” lógico, participando más bien de un real que se manifiesta en la “textura” del tiempo.

El punto crucial de nuestro tema hoy está sin embargo en otro lugar, más ético que clínico: ¿qué es lo que un análisis siempre largo puede prometer al hombre con prisa de la civilización? Efectos terapéuticos a veces e incluso a menudo rápidos, de eso no cabe duda, contrariamente a lo que se cree. Pero más allá, “el tiempo que hace falta”, según la expresión de Lacan ¿permite producir un nuevo sujeto?

Freud ya planteaba esta pregunta, interrogando en “Análisis terminable e interminable”, más allá de lo terapéutico, la posibilidad de un estado del sujeto que sólo se alcanzaría por la cura. Pero se detuvo en ese umbral. No es que desconociera que el análisis produzca sorpresas, pero para él, paradójicamente, no son el signo de lo nuevo, sino al contrario, del reencuentro, del retorno de un pasado infantil. A partir de esto lo que un análisis puede prometer mejor es la reconciliación del sujeto con lo que había rechazado al principio en la represión, o la admisión de lo que no había ni siquiera sido simbolizado y que insistía en la repetición. De ahí la extraordinaria fórmula freudiana en su ironía: llevar la desgracia neurótica a la desgracia banal.

En la opción de Lacan, al contrario, el tiempo es un posible vector de novedad. Es que no puede ser pensado sólo como estructurado por la dimensión simbólico-imaginaria que asegure la inmanencia del pasado en el presente. La cuestión de lo que compromete de real debe ser planteada, aunque disguste a Immanuel Kant, pues antes de toda promesa analítica hay que responder a la pregunta de saber ¿cómo el tiempo real de una cura toca a lo real del *parlêtre*?

¹⁶ Piénsese especialmente en Rank, Ferenczi.

Propuestas de trabajos

Enviar el título y el argumento (15 líneas) antes del 30 de Enero 2008 a la dirección de la Comisión Científica vencontroifepfcl@gmail.com

Los trabajos deberán ser enviados antes del 30 de Mayo 2008

Comisión científica internacional

Alberti Sonia	(Brasil-CRIF)
Binasco Mario	(Italia-CRIF)
Diaz Patron Ana	(Argentina-CRIF)
Fingermann Dominique	(Brasil-Presidenta del 5º Encuentro)
Gomez Musso Lydia	(España-CIOE)
Miralpeix Ramon	(España-CIOE)
Palacio Luis Fernando	(Colombia-CRIF)
Quinet Antonio	(Director EPFCL-Brasil)
Soler Colette	(Francia-CRIF)
Strauss Marc	(Francia-CIOE)
Teixeira Angelia	(Brasil-CIOE)

Organización

Presidencia	Fingermann Dominique
Organización general	Franco Silvia
Difusión	Ramirez Heloisa
Acogida	Bossetto Sandra
Tesorería	Mantelatto Silvana
Traducción	Berta Sandra
Página web	Rona Paulo
Sponsor	Pessoa Silvana
Librerías	Galvão Sandra

Inscripciones

Hasta el 15 de Diciembre 2007...100 €

Hasta el 30 de Junio 2008.....120 €

En el Encuentro.....150 €

En España:

por transferencia bancaria al número: 2100 4232 16 2200040988
 enviar el boletín de inscripción junto con la copia del resguardo de la transferencia a
 Lydia Gómez Musso. C/Hercegovino 15-17, 4º 4ª - 08006-Barcelona
 Ramon Miralpeix: C/ Aureli Font 2, 1r-2a 084001-Granollers

Información

Lydia Gómez Musso: telf. 93 2018375 – lydiagomezmusso@telefonica.net
 Ramon Miralpeix 938790414; miralpeix@ya.com

En Colombia:

Luis Fernando Palacio: lfpr@epm.net.co (57) 4 26 82896

En Argentina:

Ana Díaz Patrón: adiazpatron@sinectis.com.ar (54) 387 421 6579

Otras Informaciones

Las asambleas de la IF y de la Escuela :

- Viernes 4 por la tarde, discusiones sobre la experiencia del pase en la EPFCL
- Lunes 7, y martes 8 por la mañana : Asamblea de la IF-EPFCL y votos

El orden del día se precisará posteriormente por los colegios internacionales (CRIF-CIOE-CIG).

WEB: www.vencontro-ifepfcl.com.br

LOCAL

Universidade Paulista – UNIP (Campus Paraíso)

Rua Vergueiro, 1211 - Paraíso, São Paulo

HOTELES

La cita tendrá lugar en la Universidad Paulista – UNIP (Campus Paraíso) situada en un lugar céntrico en São Paulo. Una lista de hoteles estará a la disposición de todos, pero podemos informarles desde ahora que en los alrededores del UNIP se encuentra varios hoteles, cuyos precios de estancias oscilan entre 34,00 a 100,00 euros (Categoría económica a hoteles 4 estrellas).

Jornada de Trabajo de la EPFCL

El pase y la formación del analista

Buenos Aires, 11 de Agosto de 2007

Las consecuencias de la perspectiva del pase en la clínica y en la dirección de los análisis

Jacques Lacan llamó “pase” a un momento del psicoanálisis, precedente o coincidente con su terminación, en el que se concentran sus efectos didácticos: el momento de pasaje del analizante a una posición de analista – que se caracteriza por el deseo de ubicar y dialogar con el saber inconsciente de otro sujeto –. Llamó del mismo modo a un dispositivo institucional en el que el analizado, y no el didacta, puede dar cuenta del modo en que ese pase aconteció en su propia experiencia, en tanto ha sido decisivo en su formación, diferenciada de la de los otros. Esta doble proposición lleva hasta sus últimas consecuencias el método freudiano que otorga al analizante la libertad en el ejercicio de la palabra: dejándole también la última palabra. A partir de esto se puede entender el pase, en tercer lugar, como un cambio de perspectiva radical en la clínica y en la dirección de los análisis. De esto hablaremos en esta Jornada algunos analistas que integramos o hemos integrado anteriormente la Comisión internacional de la garantía de la Escuela de psicoanálisis de los foros del campo lacaniano: qué nos enseñó esa experiencia, y de qué modo interpretamos sus efectos sobre la clínica, la cura y la formación del analista.

Comisión Científica para el evento

Susana Díaz
Viviana Gómez
Luís Izcovich
Gabriel Lombardi
Gladys Mattalia
Patricia Muñoz

Organización: Comisión Epistémica Local

Bibiana Benitez
Gabriel Lombardi
Mariel Santos
Mario Uribe Rivera
Jorge Zanghellini
Viviana Gomez (Responsable de la organización)

II Jornadas de los Foros de América Latina Sur (AlSur) de la EPFCL

El Tiempo del Sujeto y los Discursos de la Epoca
4, 5 y 6 de Octubre 2007.

Foro de Santiago-Chile.

Jornada europea de la EPFCL sobre el pase

El pase? Lo estoy pensando, pero.....
El acto de presentarse al pase

Sabado 6 de Octubre 2007

Salons de l'Aveyron

17, rue de l'Aubrac
Paris XII Metro: Cour St Emilion

Las Jornadas de la EPFCL-Francia

La identidad en cuestión en el psicoanálisis .
1 y 2 de diciembre 2007 en Paris, en el Palais des Congrès, Porte Maillot.

Responsable de organización : Françoise Josselin.
Información : 01 56 24 22 56

Wunsch es editado por el CIOE :

M. Angeles Escudero Gomez mgomez@caribe.net
Lydia Gómez lydiagomezmusso@telefonica.net
Ramon Miralpeix miralpeix@ya.com
Marc Strauss strauss.m@wanadoo.fr
M Angelia Teixeira cpangelia@uol.com.br
Jorge A Zanghellini zanghell@isis.unlp.edu.ar

Han participado en este número :

Jairo Gerbase (Brasil), Silvana Pessoa (Brasil), Ana Laura Prates Pacheco (Brasil), Blanca Sánchez Gimeno (España), Patricia Zarowsky (Francia) y Colette Soler (Francia)
